
Chomsky, Aviva. *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Baton Rouge: Louisiana State University, 1996. Pp. xviii, 302. Mapas, tablas, bibliografía, índice.

Pedro San L. Miguel

*Departamento de Historia
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras*

El que más y el que menos, todo habitante del Caribe tiene al emigrante “detrás de la oreja”. Paradójicamente, existen pocos estudios históricos sobre las emigraciones; son particularmente escasas las investigaciones acerca de sus efectos en las sociedades emisoras y las receptoras. Esta obra, precisamente, examina las consecuencias de una emigración caribeña sobre un país centroamericano. Suficientemente cercana y similar al Caribe insular para poderla considerar como parte del “gran Caribe”, Costa Rica constituye el foco de esta obra, centrada en la presencia de los trabajadores que emigraron desde las Antillas anglófonas—la mayoría proveniente de Jamaica—a laborar en las plantaciones bananeras de la United Fruit Company (UFCO), ubicadas en Limón, en la región caribeña del país.

La autora inicia su estudio con una crítica a la historiografía tradicional, que ha ofrecido una imagen distorsionada de los procesos definitorios de la sociedad costarricense. Urgida por la creación de una mitología nacional, esta historiografía ha presentado a Costa Rica como un país étnicamente homogéneo—blanco, por supuesto. También ha resaltado el papel del café en su desarrollo económico. En torno a este cultivo se ha generado toda una ideología que pretende destacar el relativo igualitarismo económico y social derivado del predominio del café en el país. En fin, el café, cultivado en predios pequeños y medianos, posibilitó un campesinado ét-

nica y culturalmente homogéneo, fenómeno que facilitó el surgimiento de una entidad nacional que carecía de las desigualdades y conflictos observables en el resto de los países latinoamericanos y caribeños. Por eso se le restó importancia a otras actividades agrícolas, como las bananas, cultivadas en plantaciones de capital extranjero, cuya mano de obra, para colmo, era predominantemente foránea y negra.

Mediante su silencio, la historiografía costarricense parecía negar que ese enclave hubiese formado parte de los elementos constitutivos de la Costa Rica contemporánea. Chomsky muestra lo contrario. Y lo hace tanto desde la perspectiva de los procesos económicos como abordando las implicaciones de la emigración caribeña para los procesos políticos. De paso, informa sobre los mecanismos de adaptación de los emigrantes a las duras condiciones de trabajo y de vida en las zonas dedicadas al cultivo de las bananas.

En la primera sección del libro, Chomsky examina los factores económicos que contribuyeron al surgimiento del sistema de plantaciones bananeras en la costa atlántica de Costa Rica. Al respecto, destaca las transformaciones que sufrió la frontera agraria a raíz del establecimiento del ferrocarril y las inversiones foráneas. La autora muestra los problemas que confrontaron los empresarios bananeros en conseguir mano de obra local, lo que propició la inmigración de trabajadores desde las islas británicas. Uno de los aspectos más relevantes de esta primera sección del libro es la discusión de Chomsky sobre la organización productiva de las plantaciones. Demuestra que, lejos de constituir una mano de obra totalmente dependiente de los patronos y, por lo tanto, incapaz de "negociar" el marco de su subordinación, los obreros indujeron cambios en los esquemas de producción, de manera que les fueran más favorables. Ello resultó en que la mano de obra estuviese compuesta tanto por asalariados como por colonos que cultivaban en tierras de las compañías bananeras. Este rasgo del sector bananero costarricense remite a los debates sobre la mano de obra rural en los países caribeños, debate vigorizado recientemente por estudios que cuestionan el carácter exclusivista de los regímenes laborales en los sistemas de plantación.

La lucha de los trabajadores por su autonomía no quedó restringida a las relaciones laborales en sentido estricto. Areas como la salud también constituyeron importantes frentes de resistencia a las políticas de la UFCO. Según Chomsky, las prácticas médicas

de la Compañía deben verse como medios de control de la mano de obra, orientadas en primera instancia a mantener la eficiencia económica de las plantaciones, más que a resolver efectivamente los problemas de salubridad. Por tal razón, la UFCO le prestó mayor atención a aquellas enfermedades que más afectaban a la producción. Estas, sin embargo, no eran las de mayor morbilidad entre los trabajadores, ni las que producían mayor mortandad entre ellos. No por casualidad los obreros continuaron recurriendo a la medicina tradicional. En ella encontraron alternativas—o al menos esperanzas—que la UFCO no les pudo brindar. Plagadas de ideas racialistas, las concepciones médicas de la Compañía tendían a obviar los factores sociales que generaban las enfermedades, a pesar de que eran ellas, según Chomsky, su causa fundamental.

La cultura de los trabajadores bananeros se expresó de formas variadas. Tanto en sus organizaciones sindicales como en las religiosas, los emigrantes de las islas caribeñas recurrieron a sus experiencias previas en sus lugares de origen. Ello explica en buena medida por qué entre los bananeros surgieron algunas de las primeras uniones y protestas obreras en Costa Rica, a pesar de los obstáculos institucionales y legales que confrontaron. En tal sentido, sus luchas en el país centroamericano estaban vinculadas con la tradición de resistencia de los afrocaribeños a la esclavitud. Según Chomsky, uno de los factores que posibilitó las acciones conjuntas de los inmigrantes de las diversas islas caribeñas fueron sus creencias religiosas de origen africano, en especial las de tradición *obeah*. De forma compleja y a menudo contradictoria, estas tradiciones vinculadas a las resistencias contra la esclavitud generaron mecanismos de lucha cruciales para los trabajadores provenientes del Caribe angloparlante.

Su “extranjerismo” fue una de las razones por la que los obreros de las compañías bananeras fueron discriminados en la política nacional. Al conceptuarlos como ajenos a lo nacional, hasta los sectores políticos radicales confrontaron dificultades en integrar a los trabajadores de las bananeras a su discursiva y sus proyectos políticos. No fue hasta las décadas de los cuarenta y cincuenta que se comenzó a evidenciar el proceso de “criollización” de los descendientes de los trabajadores bananeros, cuando se fue posibilitando—problemáticamente—su reconocimiento como miembros de una comunidad nacional. Irónicamente, ello ocurrió cuando los descendientes de los inmigrantes se fueron integrando a la socie-

dad costarricense y cuando tendió a mermar su radicalismo social y político.

La obra de Chomsky representa una aportación original al estudio de los sistemas de plantación típicos del mundo caribeño. Uno de sus rasgos relevantes es que abarca elementos de historia económica, aspectos como la salud, las luchas sindicales, las creencias y prácticas religiosas, y los debates sobre el papel de los trabajadores inmigrantes en la discursiva nacional. Por ello, este libro resultará igualmente provechoso tanto para el historiador de los sistemas agrarios, como para el interesado en los aspectos culturales de la constitución de las naciones latinoamericanas y caribeñas.